

UN EXTRAÑO
SILENCIO MILITAR

Apenas conocida la súbita muerte de Nasser, PRIMERA PLANA envió a El Cairo su corresponsal en España, Armando Puente. En el número anterior se publicó su primer informe; éste es el segundo:

La desesperación furiosa, épica, desbordó a Gamal Abdel Nasser; el sentimiento de un pueblo huérfano, convertido en una tromba que arrasó con los muros, barreras y autoridades, no pudo sino embargar y debilitar a los árabes; una tragedia, a pesar de la formidable mística de Nasser, era capaz de llevar a un pueblo cuya cualidad emocional propende al heroísmo.

La designación del Vicepresidente Gamal El Sadat, el miércoles pasado, probablemente que empuje a Egipto a posiciones inflexibles en la negociación de paz levantina. No se trata de que Sadat albergue vesánicas intenciones; simplemente, varios millones en su país, unos centenares de millones en el resto del mundo, contemplan con intensidad el debut del nuevo Rais. Lo que no podría permitirse es un temblor del pulso, porque todos los gestos de sus paisanos son, desde el momento sepelio del caudillo, aplomados y cortantes; para la historia.

Participaron los 353 miembros de la Asamblea Nacional (7 no estaban en condiciones de hacerlo; uno por defunción; pasaban uno por uno ante Labib el Beir, titular de la corporación, y votaban con prolijidad su sufragio. Los miembros llevaban turbantes coloridos;

los fastuosos hábitos de gala de los representantes campesinos, esos hombres que Nasser extrajo del fondo del desierto y sentó en la Asamblea para dar con buenos modales la transición institucional del país.

El nombramiento de El Sadat deberá confirmarse mediante un referéndum el próximo jueves 15; nadie duda de que el pueblo imitará a los líderes.

La Unión Socialista Árabe, el artefacto que Nasser regó con su creativa imaginación, aunque lo había relegado a una distante distancia, festejó con una proclama el triunfo de El Sadat. "Los naturales enemigos de Egipto son los Estados Unidos e Israel", un orden de palabras que permite augurar tropiezos en las relaciones de Washington con el Egipto; últimamente, discurrían por un camino desfiladero. Los parlamen-

tarios corrieron a la casa de El Sadat para anunciarle que había sido ungido; de paso, le entregaron el pliego de recomendaciones tendientes a continuar la revolución, "resguardando el socialismo y aumentando la lucha en todos los campos".

Las dos jerarquías más importantes de la nueva Administración podrían recaer en Sharawi Gomas, 51, Ministro del Interior desde 1966 y responsable de haber organizado la Unión Socialista Árabe; y en Aly Sabri, 50, dilecto asesor de Nasser en los últimos tiempos en cuestiones aeronáuticas y miembro directivo de la Unión. Gomas pasaría al descolante rango de Primer Ministro; Sabri, a la jefatura de la Unión, postergando por un tiempo —quizá para siempre— sus aspiraciones a la sucesión del Rais, una posibilidad en la que coincidían casi todas las agencias extranjeras.

Los herederos, los ocho miembros del Comité Ejecutivo Superior elegido en 1968, han comenzado el reparto del poder. Ahora, también se inicia la búsqueda de fórmulas que quiebren o soslayen la autoridad del partido único. Entre sus propios miembros, sin duda, habrá una tenaz lucha por el codiciado sillón: a los tres jefes enunciados se han de agregar Mahmud Fawzy, Hussein El Chafei, Ramzy Stino y los miembros de las influyentes comisiones políticas, de asuntos internos y de desarrollo económico. Para imponerse a sus propios compañeros, El Sadat no deberá retroceder un centímetro; hasta caminar despacio le puede resultar caro.

Sin embargo, los líderes de la Unión Socialista Árabe deberán unirse para enfrentar otro peligro: el Ejército. Postergado por el fracaso de la Guerra de los Seis Días, también por el mágico carisma de Nasser, los generales deben



El Sadat: Un camino espinoso.

pensar si no ha llegado la hora de la espada. En fin de cuentas, el primer problema egipcio —de todos los árabes— es el conflicto con Israel: ¿caso no se trata de una especialidad militar?

Desde la muerte de Nasser, el equipo castrense exhibió una extraña prudencia; también evitaron las declaraciones. Para muchos de los civiles del Gabinete, la reserva de los militares es sintomática, obedece a una estrategia.

La herencia de Nasser, un problema que quizá no se supere en años, no sólo planea sobre Egipto; también sobre el resto de los países árabes. El Sadat deberá mostrar una desusada intransigencia frente a la crisis con los judíos, una guía para los otros árabes que seguirán su huella; algunos hasta pretenderán adelantarse. La semana pasada, en la Asamblea de las Naciones Unidas, el delegado de Argelia pronunció un explosivo discurso; en El Cairo, los libios se interesaban por la crisis palestina, la misma que trataron de arreglar con palabras cuando había guerra civil en Jordania.

Mientras se perfilaban las tácticas, el martes 6, el Canciller egipcio Mahmud Riad declaró que su país está dispuesto a aceptar una prórroga de noventa días a la cesación del fuego con Israel; la condiciona a la existencia de "efuerzos sinceros", agregando que no ha sido El Cairo el que violó los acuerdos anteriores.

"Egipto no retirará ni un solo cohete del frente del Canal de Suez", prometió Riad ante las cámaras de televisión. Los periodistas que querían comprobar esta aseveración sólo debían embarcarse, el miércoles 7, hasta un desierto atestado de instalaciones de radar, casamatas y emplazamientos de misiles. Se podía ver, refirió un colega, cerca del canal a nueve camiones de construcción soviética, estacionados a menos de 30 kilómetros de la vía de agua y cerca de la carretera principal.

Si estos despliegues bélicos impidieron las conversaciones de paz —según la versión de Tel Aviv— y preocupan al alto mando judío, hace diez días Moshé Dayan dio explicaciones satisfactorias. "Se trata de un problema militar que debe tener sólo respuestas militares", aseguró; sin embargo, no hay que angustiarse: "La potencia de Israel sobrepasa a la de todos los países árabes juntos", añadió.

Para los militares egipcios, cada declaración del general hebreo debe contar con una respuesta de un general árabe. El Sadat, antes de ser elegido por el pueblo, ha descubierto un camino repleto de vallas. ⊖